

Cuatro poemas

◆ SALVADOR OLGUÍN

los niños han vuelto

Los niños han vuelto a capturar un dragonete. Atan un hilo alrededor del cuello: lo mandan a volar. Lo pisan, parten, le clavan las patas frontales a un madero y dicen que es el Cristo. Van gritando por la calle que es el Cristo y las madres no están: se encuentran ocupadas demoliendo la estación del tren.

Los niños se cansan de jugar si hay mucho sol y la lengua se seca. El animal respira.

Por la tarde todo es aburrimiento. Se vuelve necesario matar al animal antes de irse a la casa a ver caricaturas, pero nadie quiere hacerlo. Comer gelatina la risa y el olor de la madera y el grafito. Encender las luces y evitar que la noche entre por la ventana. No dormir.

soñar con la abuela

El alcalde sale a escena acompañado por tres seres humanos. Otro animal, otra criatura salta sobre sus dos patas traseras. Los seres humanos ahora son cinco y bailan. Alguien deja caer una antorcha. El fuego avanza.

Al día siguiente las mujeres lloran. El alcalde suda, no permite que nadie lo toque: su cuerpo está hecho de cristal. Por la tarde come pasto en el jardín, en cuatro patas: como bestia. Dos jóvenes se van de la ciudad por el camino hacia Emaús, lamentando las consecuencias de soñar con la abuela.

retorno

los niños ven
a Jesucristo
descender
en medio
de vientos
solares

casa kitsch

quiero luz
en mi pecera
un estanque
con tortugas
solidarias

quiero un árbol
con hojas
de papel
en el centro
de mi casa

una carabela
portuguesa
un tanque
donde viva
el celacanto

un nautilo
veinte zetas:
un descanso